

cia se ven hácia los 37 y 40 grados del Norte. A las márgenes del rio distante una legua de las Casas grandes hallamos una ranhería en la que contamos 130 almas, y predicándoles sobre su eterna salvacion les bautizó el padre 9 párvulos aunque á los principios tuvieron recelo á los caballos y soldados por no haber visto otros hasta entonces.

En 19, oida misa, proseguimos al Poniente por llanos estériles, y en todos los de estos edificios no hay ni un pasto que parece los sembraron de sal, y caminadas 4 leguas, llegamos á una ranhería Tusonimon que así se llama por un gran cúmulo de cuernos de carneros simarrones ó silvestres que parece un cerro, y por la abundancia que hay es su comun sustento, y segun lo que sobrepuja de las mas altas de sus casas, parece hay mas de cien mil astas. Recibiéronnos los indios gentiles con júbilo, dando á los soldados de sus bastimentos, y contamos 200 almas dóriles y afables, y quedándonos aquí á dormir, estuvo el padre y yo por los intérpretes intruyéndoles en los misterios de nuestra santa fé, de que rogaron se les bautisazen 15 párvulos y 7 adultos enfermos.

En 20 dejando la caballada á cargo del cabo de escuadra Francisco Barcelon y soldados, porque se reformase con el razonable pasto que hallamos. Proseguimos con 12 soldados por el llano y vega del rio abajo hácia el Poniente y andadas 7 leguas llegamos á dormir á otra ranhería que intitulamos San Andrés; cuyo indio principal que la gobierna, meses antes habia ido hasta Santa Maria Vaseraca á ver al reverendo padre visitador Oracio Police, caminando de ida y vuelta 300 leguas por solo pedir evangélico, y el santo bautismo, á quien bien instruido lo bautizó el padre Francisco Kino en los Dolores, llamandose Juan de Palacios, por alusion del padre provincial de México, este salió con los suyos á recibirnos mas de 3 leguas, poniendo arcos, enramadas, cruces y caminos limpios, nos hospedó en una casa de palos cubierta de esteras, donde franqueó á los soldados de sus bastimentos, y se correspondió

el obsequio con otros donecillos, se contaron 400 almas, y entre ellas un mozo pintado todo de embige muy encarnado que parecia bermellon ó almagre finísimo, y preguntádole donde habia de aquel color' dijo que de 5 jornadas al Noroeste y rio Colorado que señaló lo traian y luego trajo una pelota de él, muy encarnado, envuelto en gamuzas, muy pesado, y tan jugoso ó aceitoso, que pesaban las gamuzas en que lo traia envuelto, y me pareció por lo que he leído en la filosofia de *Barvade rematalica*, ser metal de azogue, por lo que haciendo el alférez Francisco de Acuña esquisitas preguntas á dicho mozo le dijo que al quebrar el metal encarnado que traen para pintarse salen unas gotas como agua gruesa y blanca del color de una bala de plomo, que partió con el cuchillo, y que al cojer algo se sale por entre los dedos por su sutilidad, y se hacian en el suelo unos pozillos pequeños de él, que cogiendo lo que cabe en el hueco de un sombrero no se podia alzar por su pesadez, Muestras y señas son todas de azogue, y si acaso lo es, fuera de gran servicio y utilidad á S. M. para las minas de la Nueva España se descubriese tal tesoro, pues no habiendo en el mundo mas minas de azogue que la de Almaden en España, la de Guancavelica en el Perú y la de Carintia en Alemania; cuando flaqueo la saca de las nuestras le costó muchos intereses á S. M. la consecucion y conduccion de ellos de la Carintia porque no parasen las minas de plata y oro de las indias, y el no haber nosotros ido á desengañarnos fué por lo maltratado de los caballos y ser pocos los soldados para resistir al enemigo apache que hay en su intermedio, y pactamos el volver con mas avío y fuerzas para descubrirlo, mas sucedió á poco tiempo varias guerras con el enemigo apache, y suceder en la capitania volante D. Jacinto de Juen Saldaña, con sus omisiones, pleitos y mudanza quedó en silencio dicho descubrimiento.

Nos aclaror tambien que en tiempos viene una gente blanca al rio Colorado con cueras, arcabuces y espadas pero que no los disparan, y aunque pensamos son los moquinos que apósta-

tas se sublevaron el año 1680 que por no tener pólvora no hacen uso de dichos arcabuces, impugna añadir son blancos de que puede ser sean ingleses que vivan hácia la costa del mar de California, ó los españoles que se perdieron en varias embarcaciones tiempos pasados y naufragando cerca de tierra saliendo á nado ó en tablas poblaron, y que no tengan pólvora, y habiéndonos traído caballos cerbales que dicen hay hácia el Norte; hízose á los indios plática de nuestra santa fé y bautizó el padre 12 párvulos en que fuí padrino de algunos, y se les dieron varas de justicia para su gobierno.

En 21, oída misa, y dado los indios la obediencia á su magestad, como todos los demás, y tomando posesion nos despedimos para volvernos, y caminadas 7 leguas al Oriente, nos incorporamos con los soldados que habian quedado en la ranchería del Tusonimó y prosiguiendo al Sur por otro camino del que habiamos llevado 3 leguas, pasamos á dormir en un des poblado sin agua, mas con buen pasto para la caballada, dejando ya á espaldas las Casas grandes.

En 22 de Noviembre salimos por llanos tomando el rumbo al Sur, y caminadas cuatro leguas llegamos á un estanque óaljibe de agua, hecho á mano, mas que cuadrado ó paralelo grammo, de sesenta varas de largo y cuarenta de ancho. Sus bordes parecen paredes ó pretil, de argamasa ó cal y canto, segun lo fuerte y duro del material, y en sus cuatro ángulos hay sus puertas como targeas, por donde se recoge y conduce el agua llovendiza de que está lleno, si no es que sea algun conducto subterráneo é incógnito por donde venga y se ve desde el rio, pero está distante seis leguas para creerlo. Aquí bebió la caballada que la noche antes no habia bebido, y nos dijeron los indios guías que los mismos que fabricaron las casas grandes lo hicieron. Salimos del estanque hácia el Sur y caminadas catorce leguas por llanos, llegamos á dormir á la ranchería que llaman de Sta. Catarina de Cuitciabaqui, cuyos indios nos recibieron con iluminarias y tres cruces, y al pié de la del medio 7 pa-

litos labrados y pintados de azul en forma de dagas de cuya organizacion se edificó el padre Kino que se le representaron los siete dolores de María Santísima de que es muy devoto, y los llevó á su iglesia; predicándoseles toda la noche sobre los misterios principales de nuestra santa fé, y se les bautizaron cuatro párvulos y contamos doscientas almas en cuarenta casas; dieron de sus bastimentos y se les correspondió con alguna dádiva, quedando gustosos y con deseos de que los vuelvan á ver.

En 23 de Noviembre, oída misa, caminamos al Sur por la caja del rio arriba (que se sume gran distancia hasta que vuelve á salir y correr para juntarse al Poniente y cerca de la última ranchería de donde nos volvimos con el rio grande de Gila), y á nueve leguas andadas llegamos á la ranchería del valle de Correa, que beben en un hondo pozo que tienen hecho á mano en la caja del rio y solo están poblados por la fertilidad de la tierra, sembrada de temporal; nos recibieron los indios gentiles con júbilo y fiesta de los que contamos cien almas, y hécholes algunos razonamientos, prosiguiendo al Sur y caminadas seis leguas llegamos á la ranchería de San Agustín de Oiaur, donde dormimos en una casa capaz para todos que nos habian hecho, recibiéndonos con arcos, cruces y plausible júbilo, y acopio de sus bastimentos. Aquí corre con algun caudal el rio y lo pasó bien la caballada por los buenos pastos y tierras de agricultura y sementeras, con muchas acequias para su riego en que cojen mucho maíz, frijol y algodón con que se visten, y otras frutas, como calabazas, melon y sandías. Contamos ochocientas almas en ciento ochenta y seis casas, á quienes informé por los intérpretes en muchos misterios de nuestra santa fé, con órden del padre, quien les bautizó tres párvulos. Aquí nos alcanzaron dos indios del rio de Terrenate que anduvieron veinte y cinco leguas por solo traer una espada que se le quedó perdida á un soldado, y con un cuchillo que se les dió volviéronse gustosos.

En 24, oída misa, proseguimos al Sur por el valle del rio arriba, y caminadas seis leguas llegamos á la ranchería de San

Xavier del Bac, cuyos indios se esmeraron en el recibimiento con grandes arcos, enramadas, cruces y caminos barridos, y nos hospedaron en una casa de adobe, vigas y terrado que hicieron para el padre evangélico que les tienen ofrecido y cuidan una manada de yeguas y ganado que les dió el padre Kino para la mision, y una milpa de trigo, del cual nos tenían hecho pan en un amasijo, con un indio de los Dolores que llevó cedazo. Contamos novecientas almas á quienes, con el intérprete, gobernador, Francisco Pintor y el alférez Acuña, no cesamos dia y noche en informarles de Dios y sus misterios, y el padre por otro lado, quien les bautizó ocho párvulos y nos dieron una piedra de metal de una mina del Poniente que parecia risco de plata. Desde aquí se fué el capitan Coro y los indios de su cargo que nos acompañaron, y le dió el padre un caballo con el que se fué muy gustoso.

En 26, oida misa y despedidos de los indios, proseguimos al Sur por llanos, pasando por la caja del rio que aquí se vuelve á sumir, y caminadas veinte leguas, ya noche, llegamos á S. Cayetano Tumapacori, donde hay ciento cincuenta almas, quienes celebraron toda la noche con bailes y cantos nuestra llegada, y bautizó el padre una niña de la que fuí padrino; dormimos en la casa de adobe y terrado que hay hecha; sus tierras son fértiles y de riego como las del Bac.

En 27, despues de misa, proseguimos al Sur y á seis leguas llegamos á la ranchería del Guevavi, y recibiéndonos los indios con agasajo y contadas ochenta personas, proseguimos al mismo rumbo por el valle del rio arriba, y á siete leguas dormimos en la casa de adobe y terrado de la ranchería de Bacuanos, á cuyos indios, haciéndonos buen hospedaje, aguardandonos en dos filas y predicándoles de Dios y sus misterios, les bautizó el padre cuatro párvulos y un adulto enfermo y matamos una res de ochenta cabezas que cuidan para cuando tengan ministro. Hay noventa personas; son sus tierras fértiles como son todas

las de las rancherías del rio abajo, que pasamos, con dilatadas dehesas de gramadales para cria de ganado y caballada.

En 28 de Noviembre, oida misa, proseguimos al Sudeste del rio arriba y á siete leguas llegamos á San Lázaro, donde volvimos á cojer el camino por donde habiamos entrado, y torciendo al Sur otras seis leguas, dormimos en el pueblo de Santiago de Cocospera, festejándonos el padre Pedro Ruiz, como lo hizo á la ida.

En 29, dicho misa, nos despedimos del padre Pedro Ruiz, y caminando al Sur, á las seis leguas, llegamos al pueblo de Ntra. Sra. de los Remedios, administracion del padre Kino, donde nos quedamos dos dias á trabajar con los indios en la fábrica de una iglesia con crucero que estaba fabricando.

En 1º de Diciembre, dicho misa, el padre salió en ayunas conmigo para el Sur y pueblo de los Dolores, y caminadas ocho leguas al medio dia como en dominica de adviento, dijo otra misa á sus indios, y dimos gracias á Dios, y á la Dolorosa Madre de habernos sacado con felicidad de tan largo viage y descubrimiento; y pasando el dia 2 por el pueblo de Tuape se confesaron muchos soldados, y el padre Melchor Bartirromo y el padre Kino cantaron dos misas al peregrino apóstol S. Francisco Javier, en accion de gracias de tan lata peregrinacion que fué de doscientas sesenta leguas de ida y vuelta de tierras, las mas, desconocidas y sin embudos, como era de presumirse, sino de estendidos llanos y valles amenos y deleitosos, con fértiles tierras y abundancia de bastimentos; todo el gentío afable y amigable y con deseos de ser cristianos, en el que contamos novecientas veinte casas y cuatro mil setecientos habitantes; se bautizaron ochenta párvulos y nueve adultos que se catequizaron el tiempo que dió lugar, recibiéndonos con arcos, enramadas, cruces, caminos limpios, festines, cantos y bailes; haciéndonos casas para hospedarnos, y mostrando mucha fidelidad de vasallage á S. M. y afectos á la nacion española, y jurados enemigos de las naciones que roban y hostilizan las misiones y mora-

Xavier del Bac, cuyos indios se esmeraron en el recibimiento con grandes arcos, enramadas, cruces y caminos barridos, y nos hospedaron en una casa de adobe, vigas y terrado que hicieron para el padre evangélico que les tienen ofrecido y cuidan una manada de yeguas y ganado que les dió el padre Kino para la mision, y una milpa de trigo, del cual nos tenían hecho pan en un amasijo, con un indio de los Dolores que llevó cedazo. Contamos novecientas almas á quienes, con el intérprete, gobernador, Francisco Pintor y el alférez Acuña, no cesamos dia y noche en informarles de Dios y sus misterios, y el padre por otro lado, quien les bautizó ocho párvulos y nos dieron una piedra de metal de una mina del Poniente que parecia risco de plata. Desde aquí se fué el capitan Coro y los indios de su cargo que nos acompañaron, y le dió el padre un caballo con el que se fué muy gustoso.

En 26, oida misa y despedidos de los indios, proseguimos al Sur por llanos, pasando por la caja del rio que aquí se vuelve á sumir, y caminadas veinte leguas, ya noche, llegamos á S. Cayetano Tumapacori, donde hay ciento cincuenta almas, quienes celebraron toda la noche con bailes y cantos nuestra llegada, y bautizó el padre una niña de la que fuí padrino; dormimos en la casa de adobe y terrado que hay hecha; sus tierras son fértiles y de riego como las del Bac.

En 27, despues de misa, proseguimos al Sur y á seis leguas llegamos á la ranchería del Guevavi, y recibiéndonos los indios con agasajo y contadas ochenta personas, proseguimos al mismo rumbo por el valle del rio arriba, y á siete leguas dormimos en la casa de adobe y terrado de la ranchería de Bacuanos, á cuyos indios, haciéndonos buen hospedaje, aguardandonos en dos filas y predicándoles de Dios y sus misterios, les bautizó el padre cuatro párvulos y un adulto enfermo y matamos una res de ochenta cabezas que cuidan para cuando tengan ministro. Hay noventa personas; son sus tierras fértiles como son todas

las de las rancherías del rio abajo, que pasamos, con dilatadas dehesas de gramadales para cria de ganado y caballada.

En 28 de Noviembre, oida misa, proseguimos al Sudeste del rio arriba y á siete leguas llegamos á San Lázaro, donde volvimos á cojer el camino por donde habíamos entrado, y torciendo al Sur otras seis leguas, dormimos en el pueblo de Santiago de Cocospera, festejándonos el padre Pedro Ruiz, como lo hizo á la ida.

En 29, dicho misa, nos despedimos del padre Pedro Ruiz, y caminando al Sur, á las seis leguas, llegamos al pueblo de Ntra. Sra. de los Remedios, administracion del padre Kino, donde nos quedamos dos dias á trabajar con los indios en la fábrica de una iglesia con crucero que estaba fabricando.

En 1º de Diciembre, dicho misa, el padre salió en ayunas conmigo para el Sur y pueblo de los Dolores, y caminadas ocho leguas al medio dia como en dominica de adviento, dijo otra misa á sus indios, y dimos gracias á Dios, y á la Dolorosa Madre de habernos sacado con felicidad de tan largo viage y descubrimiento; y pasando el dia 2 por el pueblo de Tuape se confesaron muchos soldados, y el padre Melchor Bartirromo y el padre Kino cantaron dos misas al peregrino apóstol S. Francisco Javier, en accion de gracias de tan lata peregrinacion que fué de doscientas sesenta leguas de ida y vuelta de tierras, las mas, desconocidas y sin embudos, como era de presumirse, sino de estendidos llanos y valles amenos y deleitosos, con fértiles tierras y abundancia de bastimentos; todo el gentío afable y amigable y con deseos de ser cristianos, en el que contamos novecientas veinte casas y cuatro mil setecientos habitantes; se bautizaron ochenta párvulos y nueve adultos que se catequizaron el tiempo que dió lugar, recibiéndonos con arcos, enramadas, cruces, caminos limpios, festines, cantos y bailes; haciéndonos casas para hospedarnos, y mostrando mucha fidelidad de vasallage á S. M. y afectos á la nacion española, y jurados enemigos de las naciones que roban y hostilizan las misiones y mora-

dores de la provincia de Sonora, como lo comprueban las muertes de diez y nueve enemigos que en albazos habian muerto, y otros seis los sobaipuris del Norte, cuyas muelas hallamos bailando, que es su triunfo, y pidiendo con instancia evangélicos, que si les diesen no solo podia ser una florida cristiandad, sino que por medio de ésta, como escala, se reducirian las demas naciones de la America septentrional. Descubriráse la mina si es de azogue; la sierra azul rica de minerales de plata y oro, segun noticias de los antiguos, el reino rico del Teguayo y Quivira, y por el rio Colorado con embarcacion, las naciones de la California tendrian comercio con el Nuevo-México, se conseguiria la reduccion de los indios apóstatas moquinos, y con pocos gastos estender dominios y atraer vasallos á S. M., y reengendrados hijos á la Iglesia católica, y aun con algun provecho al haber real. ¡Quiera Dios se consiga en su gracia y agrado y que no se pierdan tantas almas redimidas con su preciosa sangre!

En el subsecuente año de 1698, dió el enemigo apache, jome y jano, al reverendo padre Pedro Ruiz de Contreras, en el pueblo de Cocospera, que defendiéndose varonilmente, con ayuda del indio Juan María y otros, de trescientos enemigos, y aunque salieron heridos no peligraron; pero le quemaron la casa y cuanto tenia el padre en ella. Fueron los soldados acompañados de los fidelísimos pimas en su seguimiento que, alcanzados en la sierra de Chiquicaqui, mataron treinta enemigos, apresaron diez y seis y quitaron algunos caballos de los que robaron en esta invasion.

En 30 de Marzo del mismo año de 98, volvieron mas de quinientos de los dichos enemigos á asolar y quemar la rancharía de Sta. Cruz de Jaibanipitca de Pimas, y dándoles albazo se apoderaron de sus maíces y alhajillas, que acarreadas á un llano para llevar á sus sierras y ladroneras, les quemaron sus casas, y refugiándose las ochenta personas pimas de que se componia en una casa de pared de adobe troneada que les mandamos ha-

cer, dentro de ella se defendieron lo posible; pero siendo solos cuarenta flecheros y el enemigo tanto número los traian trabados y muertos tres pimas; mas con ocasion de haberse juntado de varias rancherías en la de Quiburi quinientos pimas distantes una legua que estaban citados para ir al presidio á hacer una campaña contra dichos enemigos, viniendo de dicha rancharía un indio al alba, al avistar el incendio de las casas de la rancharía y alaridos del enemigo peleando, volvió con presteza á dar aviso y viniendo los quinientos pimas indios armados, les sitiaron, trabándose una sangrienta batalla que duró desde que salió el sol hasta las tres de la tarde; corrió luego la noticia y salió yo con veinte soldados, y por cabo de ellos el alférez Juan de Escalante para que diese fé de los muertos. Tomamos siete leguas de campaña que tantas corrieron peleando, y aunque no encontramos sino sesenta enemigos que cayeron muertos derrotados; y quebrantado su orgullo, dividiéndose de los apaches los janos fueron á dar paz al paso del Nuevo-México y contaron que los que fueron heridos del mortífero eficaz veneno de las flechas de los pimas, habian muerto rabiando y eran en número de ciento sesenta y ocho los muertos; y así lo avisó el capitán Luis Granillo, con lo que se desvastaron sus fuerzas.